



Gustavo Benítez captó uno de los magníficos redondos con la derecha de Mariano Ramos ante «Fresnillense» de José Julián Llaguno.

Salvo Mariano Ramos con uno, los de José Julián Llaguno nos ocasionaron un gran ayuno

Por **ENRIQUE GUARNER**

Los moralistas católicos distinguen entre el ayuno eucarístico y el eclesiástico. El primero precede al sacramento y exige la abstinencia de todo alimento sólido o líquido desde las doce de la noche hasta después de co-mulgar. Tan sólo están dispensados de este ayuno los enfermos que reciben eucaristía en forma de «Viático». La segunda forma del ayuno es una práctica religiosa tan antigua como la Iglesia misma, que ha ido aminoran-do la severidad que tuvo en sus primeros tiempos. En el ayuno eclesiástico solamente

se puede hacer una comida durante el día a la que se le agregará la colación de la noche y la parvedad de una o dos onzas por la mañana de alimentos de vigilia.

La tarde de ayer en la plaza México los taurinos ayunamos cuando vimos salir uno a uno animales de gran trapío y con desarrolladas cornamentas que atacaban saltando las tablas, para posteriormente al llegar a la muleta volverse tardos o caerse sin remedio. Esta falta de casta constituye un grave síntoma en una de las ganaderías con mayor

Salvo

Viene de la página [D 1]

prestigio en México como es la de don José Julián Llaguno. Ante tales astados sólo pudo lucir el poderío de Mariano Ramos, mientras Jorge Gutiérrez y César Pastor fracasaron sin remedio.

Juicio crítico

Ante una magnífica entrada que solamente dejó un hueco en el munerado alto de sombra hicieron el paseo de cuadrillas: Mariano Ramos de obispo, Jorge Gutiérrez en negro y César Pastor de azul marino. Los tres ternos van bordados en oro y se pide un aplauso para la que fuera comentarista taurina, «Verónica», quien iniciara su carrera en el viejo Universal Taurino.

El ganado

Se lidió una corrida de José Julián Llaguno que procedía del municipio de Sain el Alto en Zacatecas. Seis de los toros estaban muy bien presentados, luciendo grandes cabezas y cornamentas. Todos ellos eran gordos y al mismo tiempo musculados. Sin embargo, el de regalo al que se le adjudicaron 5 años como los demás era un simple novillito sin la edad reglamentaria. Los de Llaguno fueron en general negros entrepelados, predominando los bragados.

En relación a su juego dejaron mucho que desear puesto que solamente tomaron 8 puyazos sin recargar demasiado. Al salir de toriles tres de ellos saltaron al callejón, lo cual es un signo de mansedumbre que quedó probado cuando llegaron a la muleta y embestían sin fuerza o cayéndose. Pormenorizándolos, el mejor fue el primero de gran nobleza pero débil. El segundo trotaba sin cesar y resultó incierto. Me gustó el tercero tanto por aspecto como lidia, pero lamentablemente fue desperdiciado por la falta de dominio de César Pastor. El cuarto se frenaba y embestia a media altura. El quinto se ponía por delante y buscaba perdiendo el equilibrio. El sexto resultó tarde pero fue aplaudido en el arrastre. El novillo regalado por Jorge Gutiérrez no valía nada y atacaba con la cabeza a media altura.

Mariano Ramos

Tuvo una buena tarde y me gustó mucho en la lidia del primero donde demostró gran caidad en los pases y hasta cierto asentamiento. En mi opinión la faena del cuarto demasiado aplaudida resultó aburridísima, puesto que entre un pase y el siguiente teníamos que esperar medio minuto para que se produjera, lo cual aunque produzca impacto en el público a mí, por la falta de ligazón, me provoca tedio.

Mariano se enfrentó en primer lugar a «Fresnillense» con 501 kilos, al que recibió con lances a pies juntos en tablas y tres en el tercio. También vimos bonitas chicuelinas antiguas y un buen puyazo de Angel Juárez. En banderillas lució en dos pares Felipe González y Mariano comenzó en tablas por alto. Pronto se llevó al burel a los medios, donde después de un

molinete surgieron excelentes redondos. A continuación circulares de vuelta entera enormemente templados, cuidando al burel que se caía con frecuencia. También resultaron de calidad los naturales y el adorno de un afarolado. Finalizó con desplante y mató de un pinchazo y estocada caída. Dio la vuelta al ruedo en medio de gran ovación. El cuarto se denominó «Don Pat» con 531 kilos y saltó al callejón lesionando a Jorge Gutiérrez que tuvo que ir a la enfermería. No vimos nada de Mariano de capa, pero la faena de muleta resultó voluntariosa, aunque con el defecto apuntado arriba de espacios entre pase y pase. Mató de otra estocada baja y dio dos vueltas al ruedo, las cuales en el fondo valen mucho más que las orejitas benévolas.

Jorge Gutiérrez

En mi opinión se ha visto muy mal toda la temporada donde no ha podido triunfar, y menos convencer a la gente que sabe de toros. La razón ha estado en su falta de aguante, que se puede ver con toda claridad, cuando se repiten sus faenas por televisión.

Nada hizo Jorge ni con su primero llamado «Sainaltense» con 508 kilos, ni con «Cinqueño» de 586. Con ambos se vio soso y toreando en cuclillas y con poco aguante. Sus pases resultan muy tramposos al sacar el pecho una vez que ha pasado el toro. Al primero lo mató de media tendida y al segundo de dos pinchazos y tres descabellos. Ante su nuevo fracaso Jorge decidió regalar al novillito «Zacatecano» con 480 kilos y tampoco vimos gran cosa de capa aparte de un herradero. Después de picarlo dos veces y dejarlo más débil de lo que era, vino una faenita de relumbrón aplaudida por algunos villamelones. Mató de media y recibió como regalo de su cumpleaños una orejita que le otorgó Martínez Urquidi que había sido invitado a la piñata.

César Pastor

He aquí al torero que se olvida por años, viaja por los pueblos donde va perdiendo lo poco de torero que tenía y que nos es endilgado por la empresa sin que exista razón alguna para verlo. César desperdició la tarde de ayer a su primero y se puso pueblerino con el sexto.

Se enfrentó en primer lugar al bonito «Trochas» con 575 kilos y vimos verónicas rapidísimas, regulares gaoneras y con la muleta una faena ahogando a un animal al que nunca dominó. Mató de pinchazo saliendo perseguido y entera despreñada. Todavía estuvo peor con «Jerezano» de 521 donde ejecutó largas de rodillas atropelladas, embarulladas tapatías feísimas chicuelinas. Con banderillas estuvo regular excepto en un buen quiebro en el tercio. No valió nada la faena de muleta donde el que mandó fue el toro. Mató pésimamente con dos pinchazos y diez descabellos escuchando dos avisos. Creo que Rafael Herrerías tiene una magnífica oportunidad para ofrecernos el mano a mano de los reyes del estoque, o sea, el «Emperador David» y el «César» Pastor.

En resumen, los toros de Llaguno con gran trapío carecieron de poderío.